



# ¿QUÉ TENGO QUE HACER?

"Tú, yo y el alzhéimer"





## ¿QUÉ TENGO QUE HACER?

Yo pensaba que no me iba a pasar, que era algo lejano, que nadie de mi familia iba a pasar por ello. Pero un día simplemente sucedió.



Mi tía abuela había empezado a tener algunos olvidos. Todos pensábamos que eran típicos de la edad.

Aunque no era tan mayor, solo tenía setenta años, el médico le recomendó que viera al neurólogo, ya que no eran normales los descuidos que tenía. Se olvidaba de lo que le decías, preguntaba muchas veces lo mismo en un transcurso de tiempo muy corto.

El neurólogo le hizo sus debidas pruebas, y un día ya nos confirmaron que tenía alzhéimer.

Yo le llevaba libros, sudokus, sopas de letras, juegos de cartas...



A ella le gustaba tomarse unas galletas mientras jugábamos a las cartas. Mi tía fue la que me enseñó a jugar a las cartas y al parchís. Yo quería aprender a hacer trampas, pero a mí no me dejaba. Solo las podía hacer ella.





Con el tiempo su carácter cambió de forma drástica. A veces me confundía con otras personas.

Un día me asusté cuando me dijo: ¡Anda, ya viniste! En ese momento, mi madre me dijo que me había confundido con otra de las primas que también tenía el pelo largo como yo. Ahí fui consciente de que tenía alzhéimer. Aunque ya se lo habían diagnosticado, yo todavía no le había dado tanta importancia, o no me lo quería creer.

La enfermedad fue avanzando tan rápido, que en una de las revisiones el médico nos recomendó que no le dijéramos que su hermana había muerto. Al decírselo iba a sufrir y lo iba a olvidar. Intentamos ocultarlo durante una temporada, pero nos parecía demasiado cruel que no lo supiera. Ni siquiera pudo ir a su entierro. Esto no lo he hablado con mi familia, pero me parece que ella ya lo sabía porque antes hablaba de su hermana siempre, contaba historias de cuando eran jóvenes y de repente, dejó de nombrarla. Y entonces, empezó a hablar de ella como si ya no estuviera con nosotros, como si supiera que había muerto. No se lo habíamos contado, y aunque llorábamos a escondidas, en el ambiente se notaba que había pasado algo.





Llegó un día en el que mis primos decidieron contárselo, y en ese momento empezó a llorar, y solo repetía: ¡No, no, no...! Y a los cinco minutos, ya se había olvidado. Luego se acordaba de lo sucedido, pero casi todo el tiempo estaba como si nada hubiera pasado.



A veces se olvidaba de los sitios en los que había estado, pero no de cómo se había sentido. Ella no recordaba que iba al Centro de Alzheimer, pero cuando llegábamos a la puerta del centro se ponía muy nerviosa porque allí se sentía sola al no estar cerca de sus hermanas.



Se olvidaba de las cosas recientes, y recordaba sucesos pasados. En esta enfermedad no se mejora. Las neuronas se mueren y no pueden revivir.



Mi tía fue empeorando y nadie de la familia sabía como tratarla. Esta vez el neurólogo nos recomendó que la lleváramos a una residencia. La enfermedad iba tan rápido que necesitaba que la cuidaran especialistas. Para nosotros, aunque suene muy egoísta, fue la mejor decisión que pudimos tomar. Al principio fue duro. En la residencia estaba siempre atendida y la podían tratar acorde a lo que ella tenía. Los primeros días fueron difíciles también para mi tía, y pidieron que se restringieran las visitas de la familia. Cuando pudimos visitarla temíamos que



hubiera tenido algún problema para acostumbrarse a vivir sin mis otras dos tías, sus hermanas, pero nos llevamos la grata sorpresa de que estaba muy bien y tranquila. Sus hermanas la visitaban todos los días. Una iba por la mañana y otra por la tarde. Había días que la sacábamos de la residencia e íbamos a tomar algo todos juntos.



Poco a poco nos fuimos haciendo a la idea de la nueva rutina, pero era inevitable que, en algún momento ella se fuera apagando. El médico ya nos había ido avisando.

Ahora, sabemos que está tranquila, pero también sabemos que pronto o tarde su vida se irá desvaneciendo. Y mientras tanto quiero seguir aprendiendo y acompañarla en este proceso. Seguiré jugando a las cartas con ella, le leeré mis relatos y siempre dejaré que haga trampas al parchís.

**FIN**

